

deolinda correa de nemer barud

HECTOR C. RODRIGUEZ •

OSCAR H. REQUEJO •

LA Subsecretaría de Cultura anualmente llama a concurso para otorgar a un autor novel el premio "Fernanda Guerrero", consistente —entre otras cosas— en el estreno de la obra por la Comedia Nacional. El Jurado, integrado por personas de reconocida capacidad teatral, adjudicó el premio correspondiente a 1966 a Nemer Barud por su "Deolinda Correa". Si el respetable jurado encontró suficientes valores en esta obra, no nos atrevemos a pensar sobre la calidad del resto de las obras presentadas.

Describe un tema rico, simple y expresivo. Pese a ello, no encontró un autor que supiera aportarle los elementos imprescindibles para que sostenga la atención del público. No hay conflicto ni suspenso, todo es esperar un desenlace conocido en medio de movimientos monótonos. Además carece de acción, que no significa que los actores entren, salgan o deambulen por la escena sin razón, sino que lo hagan movidos por un motivo.

Parajes de arena, viento y piedra desolada son el marco en que se desarrolla la acción. Deolinda Correa se confunde con el paisaje mismo. Su problema es el que tiene la tierra árida: un hombre que fructifique su existencia. Al llegar ese

hombre logra vencer a la muerte a través de la supervivencia de su hijo.

A un elenco mediocre se suma la insólita inclusión del televisivo Raúl Lavié (consorte de Pinky) en un personaje que no canta, pero luce impecablemente peinado. La música quizás sea lo más destacable del espectáculo, porque Hernán Figueroa Reyes le dio el colorido que la dramaticidad del tema le inspiraba. Encontró motivos, lo que demuestra las infinitas posibilidades temáticas, hecho que contrasta con el infantil tratamiento dramático.

La dirección de Marcelo Lavalle no cubrió ninguna de las deficiencias apuntadas, dándole al espectáculo un tono aplastante y soporífero. Suerte que encontró el actor adecuado para el papel de relator, pues su buena dicción nos ayudó a comprender todo lo incomprensible que ocurría en el escenario. Además fue de gran visión no ponerle entreacto al espectáculo (?), pues de lo contrario los aplausos finales tendrían que pasarlos grabados.

En síntesis, es otra humorada de la Comedia Nacional. Quienes rigen sus destinos tienen en esta realización una pauta más de lo que no debe ofrecerse al público. ♦